

2010
ESCUELA DE VERANO

Eduardo Lizalde

Todo poema está empezando

José Juan Zapata Pacheco

“Todo poema es infinito. / Todo poema es el génesis. / Todo poema nuevo / memoriza el futuro. / Todo poema está empezando.”

De estos versos parte Eduardo Hurtado para ofrecer una recopilación de los versos más importantes de Eduardo Lizalde, uno de los poetas mexicanos más importantes de los últimos años. *Todo poema está empezando* es una coedición de La Cabra Ediciones y la Universidad Autónoma de Nuevo León y recopila poemas que proceden desde *Cada cosa es Babel* en 1966 hasta los más recientes poemas que Lizalde ha publicado en la revista *La Otra*.

De una obra fuerte y vigorosa, Lizalde puede ser oscuro y doloroso. De ello da cuenta *El tigre en la casa*, celebrado por el propio Pablo Neruda. Sin embargo, su personalidad luminosa y conversadora arropó al público asistente a la lectura que ofreció el 23 de julio en Colegio Civil Centro Cultural Universitario.

Matizando cada poema con alguna anécdota, Lizalde también es profuso al momento de su contacto con la prensa donde responde con amplitud y es preciso al afirmar que la poesía —esa tarea marginal y extraña— no es necesario siempre vincularla a los premios y las becas.

“Mi generación recibimos apoyos y premios muy tardíamente. Durante décadas enteras publicamos textos desde poesía y prosa, así como críticas y ensayos simplemente en revistas de circulación muy limitada.

“En los años cincuenta y sesenta no había más que tres o cuatro grandes revistas y suplementos en el país y allí publicábamos todos los escritores y éramos leídos por una pequeña comunidad. En el fondo siempre es una pequeña comunidad la literaria.”

A decir de Lizalde, el “gran público” siempre llega muy tarde. Puso como ejemplo el de López

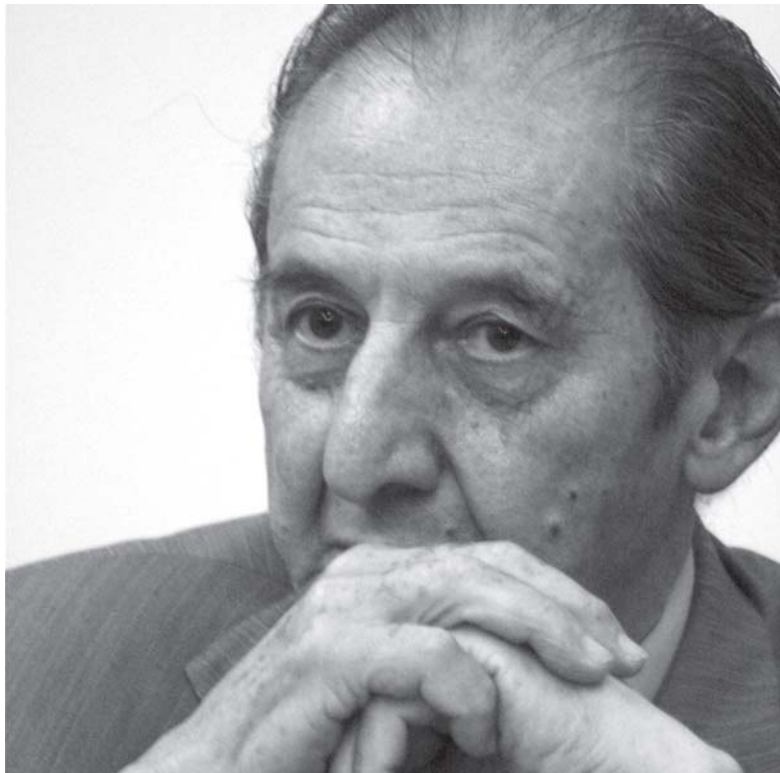


Foto: Pablo Cuéllar Zárate

Velarde quien inaugura la poesía contemporánea mexicana y que muere en 1921 a los treinta y tres años de edad sin que nadie lo hubiese leído a pesar de su pequeña celebridad a causa de *La sangre devota*. *La suave patria* —ese especie de segundo Himno Nacional— se publicaría *post-mortem*.

Sería la generación de los Contemporáneos quienes leerían y apreciarían a López Velarde y quienes también —a decir de Lizalde— tardaron en ser leídos y reconocidos como grandes poetas y personalidades e incluso ahora siguen sin ser conocidos por grandes masas de lectores.

“Si alguien le pregunta a un joven de preparatoria cómo comienza algún poema de Gorostiza, alguno de Pellicer o Novo, o Villaurrutia, no lo sabrán.”

El poeta, ese extraño

Lizalde recuerda a Alí Chumacero quien decía que a los escritores les pagan no por escribir sino por hacer otras cosas ya que terminan viviendo de la cátedra, de la burocracia, del periodismo ocasional y de la crónica.

En una lectura con motivo de su antología *Todo poema está empezando*, el poeta mexicano reconoce que el poeta sigue siendo el dueño de un oficio marginal y extraño pero que de repente logra cambios en la mentalidad y la historia de un pueblo.

“Esta es la realidad: hombres viejos como yo recibimos becas y algunos apoyos institucionales cuando habíamos escrito casi toda nuestra obra. Yo no creo que un escritor verdadero y con capacidades de creación (que son impredecibles) dependa de esos apoyos, ni que tenga que ver con eso.

“La poesía es una tarea muy marginal, muy extraña, una especie de francmasonería de grupos privados y secretos que tarde o temprano hacen grandes efectos en la mentalidad y en la literatura de su pueblo”, destacó.

En efecto: Lizalde cree que la tarea del poeta —como la de cualquier creador— se padece (es sufrida) en vez de disfrutarse.

“En la literatura hay una lucha terrible. No es fácil terminar un libro si uno se toma en serio la tarea de terminarlo. Los productores de libros comerciales son otro problema. El que hace libros para ganar dinero no tiene absolutamente ningún problema más que producir un *best-seller* que se encuentre en la línea más o menos aplaudible de la época.”

Ante todo Lizalde reconoce que el genio es algo que no se puede aprender. Forma parte de esas capacidades naturales que se requiere para ciertas actividades.

“Pero aún con ciertos dotes alcanzar la obra mayor o si quiere alcanzar un reconocimiento nacional o internacional es un camino que nadie sabe cómo se puede recorrer.

“El asunto es complejo. Hay que leer mucho, hay que estudiar críticos, hay que orientarse en el camino de la estética general porque si un escritor no lo hace se pone a copiar libros del siglo anterior o a repetir ‘librescamente’ obras de otros autores. Pero aún cuando uno percibe cuáles son los grandes autores de su tiempo o sus mayores encontrar un camino que no sea copiarlos es difícilísimo”, mencionó.

La lucha política: terrible y dolorosa

A Lizalde —quien en su momento fuera militante del Partido Comunista Mexicano y fundador, junto con José Revueltas, de la Liga Leninista Espartaco— no puede evitar cuestionarse en torno a su visión de los grandes movimientos de izquierda.

“El marxismo fue la obsesión universal de todas las generaciones. Fue el conflicto ideológico más grande de finales del siglo XX.”

El poeta hizo eco de las palabras de André Bretón quien menciona que en el momento de la lucha contra el nazismo en la Segunda Guerra Mundial no había otra opción: todo mundo estaba concentrado en la lucha y eso opacó el propio drama que el estalinismo generó en Rusia.

“Eso oscureció la visión de las monstruosidades que el socialismo estaliniano y autoritario representaba. La lucha política en la que muy poca gente ha tenido buena visión y buen éxito es terrible y dolorosa.”